

son la cuantía de la dotación y la constancia del suministro. En resumen, que el abastecimiento de agua correcto de los pueblos exige su agrupación en mancomunidades. Claro está, que esta solución obligada, plantea un problema de explotación del que en otra ocasión nos ocuparemos.

Nuestra segunda observación es que, económicamente, la solución del problema de abastecimientos de aguas potables de los pueblos de España es, en general, inabordable para los Ayuntamientos. Y pensamos que también para empresas particulares. El costo actual de las instalaciones, proyectadas con la amplitud debida, y como consecuencia el de los jornales,

es muy elevado. Y, por otra parte, las tarifas de venta del agua no deben elevarse sobre lo que exijan los gastos de explotación. La necesidad de agua potable es una necesidad vital. El Estado, en su leyes de auxilio, cuida de limitar las tarifas.

Sabemos de innumerables poblaciones, pueblos pequeños, pueblos grandes, capitales de provincia, de gran importancia algunas, cuyos Ayuntamientos, al intentar resolver con sus propios medios el problema de su abastecimiento de aguas potables, se han embarcado en conflictos económicos insolubles.

Los sistemas de auxilio vigentes resultan ineficaces, porque al fallar la posibilidad efec-

*La conducción por el cañón del Aulencia.*

